

**LA VISION DEL PANORAMA BIBLIOTECARIO
DE CANARIAS A TRAVES DE LA PRENSA**

**FELIX PINTADO PICO
MERCEDES CORUJO RODRIGUEZ**

Hace muy poco en las páginas de un periódico de la provincia de Las Palmas, nos lamentábamos, creemos que con razón, de la precaria situación bibliotecaria existente en nuestras islas. Situación en cierto modo propiciada por el siempre escaso o nulo apoyo institucional. Sin embargo ello no es impedimento para que con demasiada frecuencia, quizá hasta niveles preocupantes, se exija, y precisamente por parte de las instituciones como de la sociedad una prestación de servicios bibliotecarios eficaces, disponibles en todo momento y lugar, mientras se cuestiona no sólo la consideración, sino también el pan y la sal a los bibliotecarios. Es un hecho.

Con demagogia simplista y con medias verdades apenas contrastadas se puede llegar —y se llega demasiadas veces— a estas contradicciones, ante las cuales pensamos que debemos reaccionar con lo que llamamos «paciencia operativa», es decir, sin enfadarnos y esforzándonos a fondo para que la oferta bibliotecaria vaya siempre por delante de la demanda social y para que la información sobre nuestras actividades, en sus muy distintas modalidades, llegue a la sociedad —gota a gota o a raudales— por todos los canales puestos a nuestra disposición, que no son escasos ni mucho menos.

Valgan, pues estas líneas como una modesta contribución de dos bibliotecarios, dispuestos a hablar siempre, con ocasión y sin ella, de nuestra profesión y nuestras bibliotecas, de nuestros males endémicos y de sus posibles soluciones.

Y es por ello, por lo que un año más acudimos a esta cita ineludible de las *Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote* con un trabajo, el cual no es más que una primera aproximación, que pretende esbozar la imagen obtenida a través de la prensa escrita de la figura del bibliotecario y de las bibliotecas en la provincia de Las Palmas y, por ende adquirir una visión, aunque fraccionada, de nuestro panorama bibliotecario.

A raíz de los actos celebrados en honor de la que fuera primera directora de la Casa de la Cultura de Santa Cruz de Tenerife, María Luisa Fabrellas, en julio de 1990, se desarrolló el denominado *Primer Seminario*

de Bibliotecas y Documentación de Canarias. Presentamos en él una comunicación titulada «Bibliotecas y bibliotecarios en la prensa insular» en la que hacíamos balance de cuáles eran las características y peculiaridades de aquellas noticias que a lo largo del bienio 1988-89 habían aparecido en los rotativos de nuestra provincia con la biblioteca como eje central.

Dicha idea fue generándose a la vez que tomaba cuerpo cuando, paulatinamente y tras ir recabando todas aquellas reseñas aparecidas en la prensa que tratasen, no ya sólo de bibliotecas y bibliotecarios, en particular, sino del libro en general con el fin de proceder a su inclusión en una revista especializada, comprobábamos que se daban sistemáticamente ciertas particularidades en las noticias publicadas: estábamos en «candelero» siempre y cuando había conflictos, siendo precisamente éstos quienes de manera involuntaria originaban el mayor número de noticias.

Tras efectuar el análisis de contenido de cada una de las referencias se pudo llegar a la conclusión que había polémica de por medio siempre que un tema bibliotecario era objeto de miras periodísticas. Con salvedades, claro está, y muy destacadas.

Estas excepciones van a estar centradas casi de manera exclusiva en las informaciones referidas a las islas de Lanzarote y Fuerteventura. Recibían estas dos islas lo que calificaríamos de «trato de favor», que no era más que un elogio continuo hacia las diversas actividades de fomento llevadas a cabo por parte tanto de los cabildos insulares como de los ayuntamientos en aras de la consecución de un mejor servicio bibliotecario.

Para el actual trabajo hemos ampliado sustancialmente el marco cronológico (1985-1991) de recogida de datos, centrándonos de manera exclusiva en los tres periódicos de Las Palmas (La Provincia, Diario de Las Palmas y Canarias-7).

Es preciso que efectuemos una primera aclaración a los resultados de todo análisis de contenido. Estos trabajos no ofrecen, obviamente, una visión de la realidad, sino el reflejo que de la realidad ofrecen los medios de comunicación. Pero hay que tener en cuenta que «reflejo» y «percepción» están íntimamente relacionados: los medios de comunicación son los principales creadores de estados de opinión y estos estados condicionan la percepción y valoración individual de la realidad.

Para la ejecución del estudio hemos recogido la totalidad de las informaciones publicadas en el período señalado, con expresa omisión de la prensa especializada que, como se dirige a colectivos concretos y en general relacionados con la profesión, no tiene una influencia directa en la creación de opinión, fuera del propio colectivo.

El análisis se ha hecho a partir de un exhaustivo vaciado de los periódicos. El criterio selectivo fijado fue el de entresacar todas aquellas informaciones que hiciesen mención a bibliotecas y bibliotecarios de manera directa. Una vez hecho esto, se han agrupado temáticamente y se extrajo

los porcentajes pertinentes. Por último se ha considerado también la presencia o ausencia de conflictos en la noticia. En cualquier otro análisis este índice no sería significativo puesto que para los diarios la conflictividad es un baremo muy importante a la hora de decidir su publicación o no.

Pero en este caso, el índice es bastante significativo porque, comparados los porcentajes de noticias conflictivas y no conflictivas publicadas se obtiene un buen baremo para conocer la «presencia» institucional de la biblioteca en la prensa, puesto que generalmente las noticias no conflictivas de los colectivos profesionales suelen ser las que recogen la actividad profesional más estricta.

Dispusimos entre los seis años de un total de 634 referencias. Si bien es cierto que se descartó un buen número de ellas referentes a noticias que aparecían duplicadas en varios de los periódicos.

No obstante, la totalidad de todas ellas aparecen en los cuatro primeros números de la revista *Cuadernos de Biblioteconomía y Documentación*, en la sección titulada Referencias, revista editada por la Asociación de Amigos de las Bibliotecas de Canarias (Ascabi).

La clasificación de noticias se realizó atendiendo a la procedencia de éstas en cinco grupos: ayuntamientos, redacción, artículos con firma, secciones fijas y una última de la que nadie logramos escapar de sección varia en la que se dio cabida a las notas de agencia, anuncios oficiales, etcétera.

Lanzarote (49) y Fuerteventura (56) marcaron, como apuntamos con anterioridad la pauta diferenciadora con respecto a la isla de Gran Canaria. Mientras que en esta última, la apertura de bibliotecas o su cierre, el mal funcionamiento (?), la escasa dotación presupuestaria y material, etcétera, fue la tónica dominante en el conjunto de noticias, en las dos primeras se hace hincapié de forma sutil en toda la amplia gama de extensión bibliotecaria.

Habría que proceder a la oportuna y correcta separación de cuál es en realidad la noticia en sí y cuál es la interpretación dada por el articulista. El achacar la falta de interés por dotar de una infraestructura bibliotecaria a toda una comunidad a los entes públicos, atendiendo tan solo a lo plasmado en unas páginas de periódico pudiera resultar arriesgado y peligroso. Aún así, seguimos creyendo que falta ante todo voluntad decidida para crear y organizar servicios demandados por la sociedad.

Somos de la opinión que no sería aventurado afirmar que probablemente nadie, o casi nadie, cuestiona ya el papel determinante que un centro de información, como es la biblioteca, representa para el desarrollo integral del individuo que se desenvuelve en una sociedad como la actual. Y es en esta sociedad, la que con unos requerimientos culturales en continua evolución provoca —o debería provocar— una actuación enérgica

del mundo bibliotecario en unión con otros organismos, para hacer frente a estos requerimientos, debiendo encontrar el modo de participar con eficacia en su progreso.

Una sociedad que ignore su situación y sus raíces carece del empuje necesario para promover su propia evolución y, a la hora de integrarse en un contexto cultural superior, lo hará en condiciones de inferioridad y dependencia aunque haya mimetizado, mal que bien, los logros tecnológicos de otros.

Sería recomendable a la vista de los resultados que obtuvimos, y de cara a ofrecer una imagen más positiva, reducir la publicidad de la conflictividad o en todo caso contrarrestarlo con una mayor agilidad informativa, siendo fuente de noticias de toda la actividad que se lleve a cabo, y sobre todo, aportando el punto de vista de los técnicos en todos los conflictos que surjan, pero desde un principio, desde el mismo momento en que se establecen los términos del conflicto, no después.

Las consecuencias del estudio son claras y significativas: el mundo bibliotecario en la isla de Gran Canaria es noticia en presencia de conflictos. Los cursos, las conferencias, la política bibliotecaria, etc., no suscitan mayor interés periodístico, mientras que los cierres, sus escasas prestaciones, su infradotación y similares están presentes en las páginas de los diarios. Las islas de Lanzarote y Fuerteventura, por el contrario mantienen —siempre según la prensa— una postura pujante y de vanguardia, con titulares como los que a continuación destacamos:

- Mafasca quiere potenciar la cultura en el mercadillo (6-XI-88).
- Biblioteca Municipal de Puerto del Rosario, un ejemplo de eficacia (8-X-90).
- El Cabildo Insular de Lanzarote adquiere 7.000 libros para la futura biblioteca insular (19-X-90).
- El ayuntamiento de Puerto del Rosario organiza visitas culturales (22-III-91)
- Uso de centros culturales en Pájara (13-IV-91).

Que un porcentaje alto del total de noticias están centradas en conflictos no quiere decir que sean malas noticias, puesto que algunas ayudan a agilizar una solución o hacer patente una situación. Es un hecho constatado por doquier que nuestro panorama, no sólo bibliotecario sino cultural dista mucho de acercarse a unos niveles óptimos en cuanto a prestación de servicios; ciertamente la visión no es muy halagadora y prometedora, los porcentajes de asistencia a bibliotecas y de índices de lectura dan fe de ello. Pero sin embargo este fenómeno produce una doble reacción: la primera, de indignación por la escasa curiosidad lectora de nuestros paisanos, y la segunda de estímulo por lo que queda por hacer y se debe hacer.

Pudiera hasta parecer paradójico que mientras que en un buen número de jornadas, coloquios, seminarios, etc. sean presentados trabajos y estudios con las bibliotecas como tema central, bien sea describiendo sus fondos como interpretando su papel dentro del engranaje cultural de una sociedad, seguimos careciendo de una *Ley de Bibliotecas de Canarias* que sea capaz de regular la creación de bibliotecas municipales, potencie las ya creadas, elabore la bibliografía regional y estimule la creación de un cuerpo de bibliotecarios. Este tema fue abordado en las IV Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote celebradas en Arrecife por uno de los firmantes de la presente comunicación cuando veíamos verosímil que dicha ley fuese aprobada a corto plazo en el Parlamento de Canarias.

La política cultural que haya que llevarse a cabo debe comportar un aspecto innovador a la par que alentar el desarrollo de una amplia gama de actividades socio-culturales nuevas a fin de que todos puedan participar de forma activa en la vida cultural de su comunidad. Política que debiera ser interpretada como elemento indispensable e insustituible dentro del contexto de responsabilidades gubernamentales y elaborarse en íntima colaboración con las políticas de educación. La necesidad inicial, si el desarrollo cultural ha de ser previsto y orientado en una dirección establecida, es plantearse con claridad meridiana los propósitos, y calcular en profundidad los objetivos que el plan pretende realizar.

Toda reflexión en este sentido ha de basarse en la certeza de que solamente podrán ser conseguidos los fines si se tienen en consideración las bases de un estudio profundo del futuro que queremos diseñar.

Desde esta tribuna deseáramos hacer una llamada a todos aquellos individuos que aún no han comprendido esta realidad, para que depongan sus rígidas posturas ancladas en una visión pasada, no válidas a las puertas del umbral del siglo XXI. Hemos de subir todos juntos a este tren de alta velocidad, tren al que sube quien quiere. En una palabra, hemos de tener la necesidad vital de comunicar a los que no piensan como nosotros la filosofía que nos une y, con un poco de imaginación llenar de pasajeros el tren, que tal vez no vuelva a pasar.

El cúmulo de todas las informaciones periodísticas obtenidas merece ser tenido en consideración a la hora de tomar decisiones de orientación que van a comprometer un porvenir a largo plazo, y no deben ser minimizadas a la hora de explicar ciertas dificultades. No se está sólo tratando de agudizar la fantasía en este campo ciertamente sugestivo, sino de resaltar la existencia de estructuras que permiten unir de modo flexible formas eficientes de programación cultural.

Los profesionales de las bibliotecas, desde una óptica puramente técnica, tenemos que dar respuesta, y con la urgencia que la evolución demanda, a una serie de necesidades y retos que la biblioteca tiene planteado en el presente.

Los bibliotecarios, situados como eslabón entre el usuario y la información, conscientes del papel que nos toca representar queremos dejar oír nuestra voz en demanda de un giro total en cuanto a política bibliotecaria se refiere. La imagen más estereotipada e idealista de la profesión, el bibliotecario tras un fichero, ha quedado ya muy lejana en el tiempo. Luchamos por poder ofrecer servicios de calidad. Parecen existir grandes dificultades para saber a ciencia cierta que cosa es eso de la «calidad» aplicada a la biblioteca. Además de tratarse de un concepto polisémico, no cabe duda de que es a menudo utilizado en el seno de un discurso mistificador, tendente a enmascarar la realidad. Evidentemente, una tarea tan ambiciosa no podrá materializarse sin el concurso de muy diversos agentes, de hecho, aparece que en las experiencias consolidadas siempre se aprecia la presencia de personas que hacen de motor de apoyo, y éstos provienen en su mayoría de ambientes organizados.

Quisiéramos concluir con una anotación que no convendría dejar caer en el olvido, la importancia de una biblioteca nunca se mide por el número de sus metros cuadrados de construcción ni por el número de asientos para los usuarios, sino por la cantidad y calidad de servicios que ofrece.

«La necesidad de estar informado se acompaña de la de informar. Si el individuo tiene una necesidad, casi orgánica de estar informado siente también, cuando es normal, la necesidad psicológica de informar a sus semejantes».

(Elie Reboul. «Aprender a usar las fuentes de información.»)

BIBLIOGRAFÍA

- BARKER, Ronald y Robert ESCARPIT: El deseo de leer. Barcelona. Península, 1974.
- CAMPBELL, H. C.: Desarrollo de redes y servicios de bibliotecas públicas. París. Unesco, 1983.
- ENCISO, Berta: La biblioteca: bibliosistemática e información. México. El Colegio de México, 1983.
- MOLES, Abraham A.: Socio-dinámica de la cultura. Buenos Aires. Paidós, 1978.
- MOTA, Ignacio H. de la: Función social de la información. Madrid. Paraninfo, 1988.
- PINTADO PICO, Félix: Bibliotecas y bibliotecarios en la prensa insular. Comunicación presentada en el Primer Seminario de Bibliotecas y Documentación de Canarias (Santa Cruz de Tenerife, 12-14 Julio de 1990).
- PINTADO PICO, Félix: Lanzarote y Fuerteventura en el Catálogo de Ediciones Canarias. Hacia una Bibliografía regional canaria. Comunicación presentada en las IV Jornadas de Estudio sobre Fuerteventura y Lanzarote (Arrecife de Lanzarote, septiembre de 1989).
- REBOL, Elie: *Aprender a usar las fuentes de información*. Madrid. Narcea, 1980.